

HOMENAJE AL P. URDANETA



Pocas son las figuras que brillen en el cielo de la historia de nuestra provincia con más claro esplendor y magnificencia que la del que ocupa las presentes líneas.

El P. Urdaneta, en cuya personalidad se adunan por manera singular el valor y pericia del guerrero, la audacia del marino y la caridad del apostolado cristiano, fué uno de esos hombres extraordinarios que la Providencia suscita de vez en cuando para lauro y gloria de la humanidad y el logro y conservación de sus altos y transcendentales fines. Denodado militar en sus mocedades, más tarde, diestro y entendido marino y finalmente celoso evangelizador, aparece ante el mundo entero circundado de una triple aureola, haciendo de él la más simpática figura del siglo XVI.

Era, pues, un deber de estricta justicia que el pueblo que le vió nacer, pagara la deuda que há tiempo tenía contraída con uno de sus más esclarecidos hijos, perpetuando su memoria de manera indeleble é imperecedera.

Ya el año 1892, el pueblo de Villafranca que tiene la inmensa satisfacción y orgullo de ser cuna del P. Urdaneta, concibió el proyecto de erigirle una estatua con ocasión de la que se trataba de levantar en Zumarraga á su compañero Legazpi. A éste efecto, noticiosos de que en Manila se había iniciado la idea de glorificar el nombre de los dos sufridos colonizadores guipuzcoanos Legazpi y Urdaneta, elevándoles un monumento, la comisión de Villafranca que entendía en el asunto, emprendió con especial ardimiento y calor las negociaciones necesarias á fin de que aquella estatua fuera cedida para ser colocada en el pueblo de nacimiento del religioso Agustino. Tan laudables deseos no pudieron cumplirse á causa del interés que mostraron los filipinos, y

que tanto les honra, de que fuera allí donde enalteciese y perpetuase el bronce su fama.

Hermosa declaración del cariño que sentían aquellos isleños hacia el P. Urdaneta, es a respuesta que en aquellas circunstancias dieron á la petición de los Villafrancanos. Decíase en ella «que no podían acceder á lo solicitado, por cuanto allí nació el pensamiento, allí se hizo la suscripción, y no podía arrancárseles á los pueblos el derecho, ya que allí estaba el textro de las grandes glorias de Urdaneta.»

Frustrados, pues, por aquella vez los generosos esfuerzos del pueblo de Villafranca para conseguir elevar una estatua al P. Urdaneta, que fuera digna del nombre y lugar eminente que ocupó en la historia de la conquista Filipina, hizo reproducir un cuadro al óleo de 2,50 m. de alto por 1,30 de ancho, copia del que existía en el convento de Manila, y de cuya autenticidad dió fé el P. Provincial de la orden Agustina en aquellas islas, haciéndolo colocar en el testero del salón de la Casa Consistorial. Su colocación fué festejada con magnífica pompa y solemnidad, acudiendo al acto representaciones de la Diputación y de los pueblos de la provincia. Tuvo lugar este hecho el día 29 de Julio del año 1894.

Nuevamente se ha agitado la idea de la estátua con fervoroso entusiasmo, bajo la égida y protección de la Excma. Diputación de Guipúzcoa. Esta ilustre Corporación, dando una palmaria prueba del interés con que mira todo aquello que se refiera á celebrar la memoria de sus hijos que más vigorosamente se destacan en nuestra historia, ha cedido para el objeto, el grupo escultórico que representa al P. Urdaneta evangelizando á los indios filipinos, para fundirlo en bronce, obra del escultor guipuzcoano Sr. Uribesalgo, y suscribiéndose por una respetable cantidad.

Por su parte, la junta creada en Villafranca para la organización de los trabajos preliminares del monumento de referencia, trabaja con decidido empeño en tan simpática tarea, y pronto podrá Guipúzcoa pagar la deuda que tiene contraída con el P. Urdaneta

El grupo, como podrán ver los lectores por el grabado, representa al religioso Agustino en actitud de evangelizar á los indios, dando á entender que entre los timbres de gloria que entran á extender su fama y nombradía, merece ocupar un lugar preferente la tarea de anunciar el Evangelio á aquellas gentes.

Muy grato hubiera sido para mí, detenerme á referir, aunque no

fuera más que á grandes rasgos, los hechos más salientes de la vida de Urdaneta; pero viéneseme á la memoria que escribo para una revista basco-nabarra y que cuanto pudiera decir acerca del mismo sería redundante y fuera de lugar, por lo que hago gracia de copiarlos. Antes de cerrar, sin embargo, estas líneas, debo hacer consignar para para gloria del P. Urdaneta que, debido á que se llevó á cabo la obra de colonización por medios humanos y suaves, circunstancia de no pequeño alcance y significación para aquella época, en que toda suerte de conquistas, se llevaba á término sembrando por doquier la desolación y la muerte, el nombre español es objeto en nuestros días de la más viva simpatía, á pesar de la contraria suerte que han corrido aquellas ricas posesiones para la corona española. No es este modo de sentir propio nuestro, que si tal fuera, tal vez pudiera achacarse á vanagloria. Lás anteriores expresiones hémoslas escuchado de labios de un natural del país filipino. Gloria, pues, á Urdaneta.

IGNACIO BELÁUSTEGUI.

Junio 1903

LA CATASTROFE DE TORRE-MONTALVO



Sublime es el ejemplo dado en estos días por el pueblo de Cenice-ro, con motivo de la horrible catástrofe del puente de Torre-Montalvo, catástrofe de todos conocida, y aunque en cierto modo la oportunidad de mil horripilantes detalles ha pasado, no se puede menos de hacer constar esta gloriosa página de sublime caridad llevada á cabo por todo aquel vecindario y muy en particular por la ilustre familia del señor Conde de Hervias D. Trinidad Manso de Zúñiga y Enrile, su señora D.^a Carolina Lapazarán, hermana D.^a Pilar, hijos la heroína Conchita, á quien la prensa entera ha hecho justicia alabando sus hermosísimo rasgos, José Luis, joven de 16 años, Iñigo, de 15, y dos preciosas niñas María Teresa y Soledad, que también han trabajado con sus manitas en lavar las heridas de aquellos desgraciados.